

## TEXTOS FUNDACIONALES MARIANISTAS (Antología básica comentada)

---

Con motivo de la beatificación del P. Guillermo José Chaminade, AGORA MARIANISTA puso a disposición de todos una selección escogida de textos fundacionales. Pertenecen a los primeros escritos, tanto del fundador como del epistolario de la M. Adela de Trenquelléon.

La antología está tomada del libro "Encarnar la Palabra" (Aguilera, Enrique; Arnaiz, José María. Servicio de publicaciones marianistas. Madrid. 1999), y se ofrece en tres entregas, correspondientes a las tres partes del libro. Los textos están agrupados temáticamente, según los siete capítulos del libro.

En casi todas las citas de textos del P.G. José Chaminade aparece la fuente con la que está hecha la antología: "El espíritu que nos dio el ser (Antología fundamental marianista)", preparada por el P. Quentin Hakenewerth y publicada en castellano en 1992. Las cartas de Adela de Trenquelléon pertenecen a la traducción que hizo Eduardo Benlloch del epistolario de la fundadora ("Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon" vol 1, 1995; y vol.2, 2002).

### I. EL PLAN DEL PADRE

La primera parte del libro agrupa textos relativos a la "llamada de Dios" (cap. 1 "Escuchar la llamada") y a "nuestra respuesta" (Cap. 2: "Poniéndonos en camino"). Esperamos que este servicio que comienza a prestar AGORA, sirva para un mayor conocimiento del pensamiento y el espíritu de fe misionera de nuestros fundadores.

#### Cap 1. "ESCUCHAR LA LLAMADA"

##### 1. *La inspiración fundacional*

La vocación, raíz marianista. En el origen de nuestra historia están una visión de la realidad y la llamada que los Fundadores, a través de ella, recibieron del Señor para emprender una misión evangelizadora. La siguiente carta de Guillermo José Chaminade al papa Gregorio XVI nos habla tanto de «inspiración» como de «propósito». Nuestra vocación personal se apoya y se alimenta en esta llamada fundacional.

*Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el cielo me inspiró, a comienzos de este siglo, solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido*

*de esta idea, y urgido, además, por dignos prelados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de Nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un Decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas Congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo, y se hizo mucho bien.*

*Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba [...].*

*He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el Evangelio puede practicarse todavía hoy como hace mil ochocientos años».*

(Carta al papa Gregorio XVI, 16 de septiembre de 1838, Cartas IV, 1076. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 51-52).

## **2. La vocación de María**

Una vocación que Guillermo José Chaminade siempre interpreta en clave activa. De ahí su continua alusión matizada a la imagen del "canal" que San Bernardo aplica siguiendo a María. Pero María es un ejemplo de vocación activa: la "actividad del amor". Y es un amor que nos trae libertad: "María ha contribuido con su caridad a dar al mundo un Libertador".

*El Todopoderoso ha hecho en mi grandes cosas (Lc 1,49). ¡Qué grande es la vocación de María, predestinada por Dios antes de todos los tiempos para dar, por medio de ella, a Jesucristo al mundo! Pero notad -y éste es el fundamento de este primer punto- que Dios no se sirve de ella, para este glorioso misterio, como de un simple canal, sino como de un instrumento voluntario que contribuye a esta gran obra no sólo por sus excelentes disposiciones, sino también por un movimiento de su voluntad, es decir, por su caridad. Dios deja en suspenso la ejecución de sus designios hasta que María haya consentido. ¡Feliz Fiat! ¿Quizá no veis todavía que esta participación de María en el misterio de la encarnación es el motivo por el que recurrimos sin cesar a María para toda clase de gracias? María ha contribuido, con su caridad, a dar al mundo un Libertador. Ése es el principio y de él se sigue esta consecuencia: Dios ha querido, una vez, darnos a Jesucristo por medio de María, y este designio ya no cambia, porque los dones de Dios son irrevocables (Rom 11,29).*

(Fundamentos de la devoción a la Santísima Virgen (¿1810?). En El Espíritu que nos dio el ser, p. 89, n. 69).

### **3. Somos de él y para él**

Ama el Plan de Dios, ama el que seas parte de ese plan de amor, ama tu vocación, y ama las consecuencias y las tareas de tu vocación. El Fundador te invita a reconocerte como "nacido de Dios", nacido de su amor. Desde ahí, desde ese amor primero de Dios es desde donde surge la llamada, el imperativo: Cree, espera, ama. Pero incluso esta nuestra respuesta es una obra de la gracia, una prueba más de su amor.

*¿Crees que Dios es tu todo? ¿Crees que Dios es tu creador, que es quien te sostiene, y tu último fin? ¿Saboreas estas verdades y las que se derivan de ellas? Si crees que Dios es tu todo y saboreas esta verdad, experimentarás también lo que en ella se encierra, esto es, que tú no eres nada, y entonces querrás anonadarte ante la suprema Majestad.*

*Si crees que Dios es tu creador, ¿podrías no amar al creador de tu ser? El amor que te tiene desde toda la eternidad le ha llevado a crearte. En la verdad de fe de Dios creador tienes que ver tu absoluta dependencia de tu creador, y la necesidad que tienes de su Providencia en el orden de la naturaleza y en el de la gracia.*

*Si crees que Dios es el que te sostiene, que en Dios tienes el ser, el movimiento y la vida, ¡qué dulce reposo debes encontrar en él! [...].*

*Si crees que Dios es tu último fin, que te ha creado sólo para él y que sólo en él puedes encontrar la suprema felicidad que tu corazón ansía, ama esos designios de tu Dios en tu creación y en el mantenimiento de tu ser. Al mismo tiempo, ama la obligación que se encierra en este feliz destino. Todos tus pensamientos, deseos, proyectos y razonamientos, todas tus acciones y todos los pasos de tu vida deben orientarse a este último fin de tu creación.*

(Meditación de fe y de presencia de Dios, (1829). En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 279-280).

### **4. Reconoce, cristiano, tu dignidad**

La espiritualidad de la dignidad humana, que es la dignidad divina. Guillermo José hace en este pasaje un paseo que va de san Juan a san Ambrosio, pasando por san Agustín. Y se recrea en la dignidad humana: ser amados por el Padre, ser hijos en el Hijo, ser herederos por la liberación que nos ha venido por Jesús para ser santificados por obra del Espíritu. No hay camino posible si no comenzamos creyendo y defendiendo esta dignidad.

*Mirad cómo nos ha amado el Padre celestial, qué caridad ha tenido con nosotros, ya que nos llama hijos suyos y lo somos realmente en virtud de la adopción que él nos ha dado en el bautismo.*

*Ved con qué caridad nos ha amado el Padre, que ha querido que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto (1 Jn 3,1). Al salir de las fuentes sagradas, el Señor lanzó una mirada de amor y dijo de nosotros como de su divino Hijo: «He aquí mi hijo muy amado en quien he puesto mis complacencias»*

*(Mt 17,5). San Agustín explica así la hermosa dignidad que recibimos en el Bautismo:*

*«Ved, hermanos míos, cuáles son los abundantes bienes que el bautismo nos confiere. No sólo somos libres y rescatados de la esclavitud del demonio, sino también santos. No sólo santificados, sino también hijos de Dios, hermanos de Jesucristo. No sólo hijos de Dios, sino también sus herederos, coherederos con Jesucristo. No sólo coherederos con Jesucristo, sino sus miembros, templo y órganos del Espíritu Santo. ¡Reconoce, oh cristiano, tu dignidad!»*

*Es de fe que Jesús Hombre-Dios es hijo único de María según la carne. Pero ella es la madre de los cristianos, y también, en cierto sentido, de todos los hombres. San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su hijo primogénito. Esto debe entenderse pensando en los hijos espirituales.*

*Del mismo modo hay que entender este pasaje del Cantar de los Cantares: Tu seno fecundo es como un montón de trigo circundado de lirios (Cant 7,3). "Un solo grano de trigo hubo en el seno de la Virgen: Cristo, Nuestro Señor. Pero se le llama "montón de trigo" porque este grano contiene virtualmente a todos los elegidos, de modo que es el primogénito de una multitud de hermanos" (San Ambrosio).*

(Manual de Dirección para la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María (1829). En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 229-230, nn. 6a-7).

## **5. Bondad de Dios**

Las siguientes palabras del Padre Chaminade tienen un tono muy positivo. La bondad de Dios le llena de entusiasmo. Ello le lleva a concluir que si Dios es tan bueno, no puede faltar en nosotros la confianza total en él que es, también, «el más tierno de los padres». Para hablar de ese Dios bueno, además de la imagen del padre usa la del amigo; de Dios padre, que es amigo, se puede esperar el consuelo y la protección. En nuestra relación con Dios, «nada le desagrada de tanto como la desconfianza en su bondad». En cambio, la certeza y la experiencia de esa bondad permite andar por la vida con la seguridad de no «perecer jamás».

*La bondad de nuestro Dios, su poder, la experiencia que tenemos de su protección, incluso cuando menos podíamos esperarla, todo nos lleva a esta "tierna confianza". Para alentar nuestra confianza, quiere llamarse padre, y «el más tierno de los padres». Nada le desagrada tanto como la desconfianza en su bondad, y me atrevo a decir más, nada le ofende tanto. Por el contrario, sus misericordias y sus gracias llueven abundantes sobre el alma que abandona en él todas sus penas. ¡Qué dulce es tener como amigo y consolador a este Dios de amor! Quien pone su confianza en Dios no perecerá jamás.*

(G.José Chaminade. Segunda de las Tres conferencias a las Hijas de María sobre la perfección y el espíritu del Instituto. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 215-216, n. 1155).

## 6. *Dejémosle hacer*

A sus dieciséis años, Adela habla de la vocación con una madurez que nos impresiona. Parte de que la llamada es de Alguien que «sabe mejor que nosotras» lo que nos hace falta. La carta muestra una gran confianza y abandono, «Dejémosle hacer», y un gran espíritu de fe y oración para discernir en el Espíritu y a través de Jesús. Adela es aquí un modelo de escucha de la llamada, y, a la vez, una guía vocacional que anuncia el *caminito* de Teresa de Lisieux: «Dejémonos conducir».

† J.M.J.T.

4 de junio de 1805

*¡Espíritu de la luz, ilumina mis tinieblas!*

*El Espíritu divino que descendió sobre los apóstoles, y que descenderá sobre nosotras si nuestros corazones se disponen a ello, es, mi querida amiga, un espíritu de luz. Pidámosle, pues, que esa luz ilumine nuestros pasos, nuestras acciones y decisiones. Como todavía somos muy jóvenes, aún tenemos más necesidad de él: necesitamos que nos ilumine acerca del estado al que nos destina, y para el que nos ha preparado una serie de gracias que nos rehusaría en cualquier otro estado que él mismo no nos hubiese elegido.*

*Dejémosle hacer, él sabe mejor que nosotras el puesto que nos conviene; dejémonos conducir por un guía tan hábil. Sometámosle siempre nuestros deseos y nuestros proyectos. Si tenemos la idea de entrar en un determinado estado, no pensemos en ello, no hablemos de ello, para que ningún motivo humano o natural nos dé un gusto falso de ese estado.*

*Cuando hayamos llegado a una edad más madura, entonces podremos estudiar nuestros gustos, nuestras tendencias y los motivos que podrían determinarnos por un estado más que por otro. Pero siempre hará falta consultar al Espíritu Santo y al encargado de la dirección de nuestra alma, por medio del cual Dios nos hará conocer su voluntad.*

*Mientras tanto, contentémonos con implorar las luces del Espíritu Santo. Hasta que Dios nos haya colocado definitivamente en un estado, o hasta que hayamos abrazado decididamente aquél en que vivimos, te propongo que recemos todos los días esta breve oración: «Ven, Espíritu divino, a iluminarnos con tu luces, y abrasa nuestros corazones con tu santo amor».*

*La rezaremos, por lo que parece, durante varios años más aún, pero no importa. Seamos fieles y recémosla con fervor. El Dios de bondad nos lo concederá si se lo pedimos en nombre de nuestro Señor Jesucristo, puesto que Jesús mismo ha dicho: «Todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, os lo concederá». Por eso tendremos que terminar esa oración con estas palabras: «Por Nuestro Señor Jesucristo, así sea».*

*Aconsejo a las demás asociadas que hagan lo mismo, excepto a la señora Belloc, que ya ha abrazado el estado - esperémoslo así- al que Dios la destinaba para su salvación y la de su esposo.*

*El día en que salga esta carta espero recibir una tuya y otra de tu querida hermana, por la que estoy algo inquieta ya que han pasado dos correos sin recibir carta suya. Si estuviera enferma, te ruego me lo digas inmediatamente. Espero este favor de tu amistad. Quizá sean el señor Ducourneau y Carlos los que te lleven mi carta, y entonces te llegará el jueves. Pero si deciden no ir a la feria, la recibirás el sábado.*

*Adiós, mi queridísima amiga, piensa un poco en mí, que yo pienso a menudo en ti.*

*Adela de Batz*

(Cartas, n. 10; a Águeda Diché, Agen)

## **Cap 2. "PONIÉNDONOS EN CAMINO"**

### **1. La vida espiritual como proceso**

El profeta Elías o el viajero y misionero Javier. Nombres que recuerdan caminos, fruto de persecuciones y huidas, de coherencias de la fe y de envíos evangelizadores. Estas imágenes de la Escritura y de la Historia de la Iglesia, ilustran los procesos personales que Chaminade prevé que seguirán sus discípulos y sus fundaciones. El pan de Elías «hay que terminarlo del todo»: nuestro camino está hecho de tiempos diversos que hay que asumir, «comer». Y en medio del camino, momentos para gozar del monte, momentos de Tabor, «momentos felices que quedan grabados en el alma para siempre».

*Nuestro Buen Padre nos recordó la huida de Elías por el desierto. Llegado a un lugar, rendido de sueño y cansancio, se durmió. Un ángel vino a despertarlo diciéndole estas palabras: Levántate y come porque aún te queda mucho camino por andar. Elías se levanta, come y se vuelve a dormir. Pero el ángel lo despierta de nuevo y le dice por segunda vez: Levántate y come. Cuando terminó el resto del pan, se sintió tan fortificado por el alimento celestial que caminó durante cuarenta días. Al cabo de esos cuarenta días llegó al monte Horeb, donde vio a Dios. Este sólo momento ya le compensó de todas sus fatigas y penas. Ese monte era figura de la perfección.*

*Nuestro Buen Padre nos dijo que las virtudes de preparación y el trabajo de purificación son la mitad del pan de Elías, que tenemos que comer pero sin detenernos ahí. Hay que terminarlo del todo, es decir, adquirir las virtudes de consumación, para llegar a aquel monte tan deseado donde veremos a Dios. Este corto instante es tan feliz que compensa de todas las penas que uno pueda haber sufrido. Nos contó que san Francisco Javier no estimaba haber hecho demasiado, en comparación del gozo que produce uno de esos momentos felices que quedan grabados en el alma para siempre. Es el descanso santo, el sueño, o mejor el éxtasis, cuya dulzura gustó Adán cuando Dios le quitó una de sus costillas para*

*formar a la primera mujer. Aquel sueño prefiguraba el sueño de Jesucristo en el árbol de la cruz, cuando le abrieron el costado, de donde salió su esposa sagrada, la Iglesia.*

(Tres conferencias del Padre Chaminade a las Hijas de María sobre la perfección y el espíritu del Instituto, ¿1816-1825?. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 211-212, nn. 1145-1146).

## **2. Jesucristo, nueva humanidad**

El camino espiritual busca plenitud, va en busca de hondura. Como dice el texto original del Evangelio que solemos traducir por "sed perfectos": "sed gente que va más lejos", "llegad a vuestra plenitud como persona", a lo mejor de vosotros mismos. Esta tarea no es un puro prometeísmo; llegar a una plenitud personal, según la medida de cada uno, es una obra del mismo Dios (Ef 4,7). Pero el modelo de la humanidad nueva es Jesucristo. La Iglesia sólo tiene un camino, el de la dignidad humana, el que encarnó y recorrió Jesús de Nazaret. Después de Cristo, lo verdaderamente humano se ajusta al Evangelio. Jesucristo, nueva humanidad

*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Este fue el texto que nuestro Buen Padre tomó para la primera conferencia que nos dio sobre la perfección. Jesucristo dirige estas palabras en su Evangelio a todos los cristianos, pero hace de ellas un precepto para todas las personas religiosas. Por eso estamos obligados a tender a esta deseable perfección de nuestro Padre celestial. Nunca llegaremos a alcanzarla por completo, pero debemos trabajar en ello sin descanso, de modo que ésta sea nuestra ocupación más importante. Para animarnos a este trabajo, hay que considerar en qué consiste la perfección a la que estamos llamados, y qué medios debemos emplear para conseguirla.*

*La perfección consiste en despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo. Pero ¿qué es el hombre viejo? Es esta naturaleza corrompida que nos ha dejado nuestro padre Adán. Por tanto, hay que hacer morir esta naturaleza, despojarnos de ella completamente para que el nuevo Adán se forma en nosotros. ¿Quién es ese hombre nuevo? Es Jesucristo.*

(Tres conferencias del Padre Chaminade a las Hijas de María sobre la perfección y el espíritu del Instituto, ¿1816-1825?. En *El Espíritu que nos dio el ser*, p. 207, nn. 1132-1134a).

## **3. María, formadora en el camino cristiano**

«Madre de la vida y de la gracia». «El Padre ha puesto en manos de María los tesoros adquiridos por Cristo, para que ella ejerza las funciones de su maternidad». María está en el comienzo, acompañando la llamada, pero también está en el camino: engendra, acompaña y forma. María forma «recibiendo y

entregando» : «es el canal que recibe y deja correr hasta nosotros». Recordemos que este doble movimiento es el de la transmisión kerigmática del Evangelio: «porque yo recibí lo que a mi vez os he transmitido» (1 Cor 15,3 ). Hay que caminar sabiendo recibir y comunicar lo recibido.

*El primer deber de una madre es alimentar a sus hijos, y la primera necesidad que siente es la de amarlos. María no ha querido renunciar a esta obligación sagrada. Madre de la vida y de la gracia, nos ha dado la vida, y cada día derrama en nuestras almas la gracia que debe alimentarlas, fortificarlas y hacerlas llegar a la plenitud de la edad perfecta. Efectivamente, de su bondad recibimos todos los auxilios que conducen a la salvación. Es verdad que Jesucristo, de quien viene todo nuestro valer, es el único que nos ha podido merecer esas gracias por su muerte. Como Padre, ha provisto abundantemente de todo lo necesario para la vida de nuestras almas, para el aumento de nuestras fuerzas, para la curación de nuestras enfermedades y para el desarrollo de la fe y de todas las virtudes. Al mismo tiempo, ha puesto en manos de María los tesoros de bendición adquiridos por su sangre, para que ella ejerza las funciones de su maternidad. De ese modo, María, como Madre de una gran familia, distribuye todos los bienes según las necesidades, las circunstancias y la fidelidad de cada uno. Por eso, nada viene del cielo sin pasar por la Santísima Virgen. Ella es el canal que recibe y deja correr hasta nosotros el agua bienhechora de la gracia. Como dice san Bernardo, María ha sido dada al mundo para que por ella se transmitan sin cesar los dones celestiales de Dios a los hombres; y Jesucristo ha querido poner en manos de María el fruto de sus méritos para que recibamos de ella todos los bienes que podamos obtener.*

(Breve tratado del conocimiento de María. Manual del Servidor de María (1844). En El Espíritu que nos dio el ser, p. 107, n. 495).

#### **4. El principio de todo**

Caminar según el Espíritu es «hacerle sitio, darle libertad para obrar e influir en nosotros». Y él lo que hace es encaminarnos a vivir de Dios y para Dios. Todo el proceso de la vida cristiana es "espiritual", en cuanto que está movida y animada por el Espíritu de amor y libertad, por el Espíritu que siempre tiende a crear, a hacer nacer y renacer, a dar vida. En nuestra oración nos abrimos de una manera más consciente a esta actuación.

*En esto consiste precisamente ser espiritual y vivir según el espíritu: en que el Espíritu Santo es en nosotros el principio de todo, nos posee por completo, nos tiene en sus brazos y nos lleva a todo lo que él quiere. Esto se realiza en unos más visiblemente que en otros, pero se realiza de verdad en todos los que se quieren mortificar y renunciar totalmente a la carne y a sí mismos [...].*

*Cuando hacemos sitio en nosotros al Espíritu y le damos libertad para obrar e influir en nosotros, nunca deja de actuar, de guiarnos y de tomar posesión de nuestras potencias para elevarlas a las obras que Dios quiere de nosotros.*



*Está y habita en nosotros, para obrar en nosotros para gloria de Dios, para vivificarnos y para ser el principio de nuestra vida nueva y de la vida divina de la que tenemos que vivir [...].*

*Efectivamente, desde el bautismo, en el que recibimos el espíritu de hijos de Dios, debemos vivir según Dios y de la vida misma de Dios, porque el hijo debe vivir de la vida de su padre, descendiendo de él como un segundo viviente, y debe continuar, extender y renovar su misma vida. En una palabra, debe tener un mismo principio de vida con su padre. Ahora bien, la vida de Dios en Dios es Dios mismo, y él mismo es el principio de su vida. Así también la vida de Dios en nosotros es Dios mismo, y él es el principio de nuestra vida, el que nos anima, nos mueve y nos da fuerzas.*

(Manual de Dirección para la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María, 1829. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 244-245, nn. 33-34)

## **5. ¿Qué te dice tu corazón?**

Cada carta de Adela es una ventana abierta al discernimiento y al camino marianista que va abriéndose paso. Adela pertenece a la primera generación de jóvenes que buscan una consagración especial y, a la vez, ayudan a otras a realizar ese mismo camino marianista. La larga relación epistolar con Melania Figarol es un ejemplo del primitivo acompañamiento vocacional en los orígenes marianistas. Ese «¿Qué te dice el corazón?» es toda una interpelación a nuestro caminar, a nuestra situación.

La carta la firma Adela con su nuevo nombre como religiosa marianista: Sor María(de la Concepción).

J.M.J.T.

11 de noviembre de 1820

*¡Dios mío, qué largo es mi destierro!*

*¡Con qué gran satisfacción, queridísima amiga, hemos recibido noticias tuyas, de las cuales nos veíamos privadas hace ya mucho tiempo!*

*He tenido un gran consuelo al ver que te mantienes entregada a la salvación de las almas, precio de la sangre de nuestro Salvador. ¡Que un deseo cada vez más ardiente por tan noble fin nos abra! Estemos dispuestas a consumirnos, a sacrificarnos por la salvación, incluso de una sola alma. San Ignacio decía que aunque sólo evitara un único pecado mortal, daría por bien empleados todos sus trabajos.*

*Te lo ruego, querida hija: no dudes de que tenemos siempre los mismos sentimientos contigo y de que estamos dispuestas a acogerte en cuanto la Providencia te traiga. No te preocupes de nada más [...].*

*Te voy a decir lo que me brota del corazón: después de tres años, tu vocación debes tenerla tan clara como para tomar una decisión definitiva. El*

*corazón de tus padres lo sentirá, pero, en fín, no te necesitan, tienen otros hijos... No diría yo lo mismo a una hija única; pero es preciso que Dios nos hable claro cuando nuestros padres tienen necesidad de nosotras. "Dejad a los muertos el cuidado de enterrar a los muertos". Por lo demás, querida hermana, trátalo con tu Ananías; él debe ser para ti el interprete de la voluntad de Dios, y piensa que en cuanto llames a nuestra puerta te abriremos... ¡Qué felicidad si pudiéramos comenzar el año juntas! Pero, querida amiga, ¿qué te dice tu corazón?*

*Ahora tenemos ya dos casas, y se habla de nuevos establecimientos; cada una de nosotras puede esperar cambios. Se ha acostumbrado una a una casa, quiere a sus hermanas, y de pronto recibe una obediencia para ir a otra comunidad que tiene necesidad de alguien más. ¿Hará vacilar esto una vocación?*

*Me complace que me digas que estás trabajando un poco por mantener el silencio. Pero nosotras solemos hablar de cinco silencios: el de la palabra, el de los signos, el de la mente, el de las pasiones y el de la imaginación. Se trabaja por adquirir gradualmente cada silencio.*

*Por el de los signos se trata de controlar los gestos que demuestran nuestros diferentes sentimientos; por ejemplo, manifestar con un ademán o con mala cara que algo nos molesta o nos contraría; se trata de dominar un exceso de alegría y de evitar ciertas contorsiones del cuerpo que así lo atestiguan.*

*Por el de la mente se trata de acostumbrarnos a no perder el tiempo con pensamientos inútiles, y poder concentrarnos en pensamientos piadosos, como el de la presencia de Dios, etc.*

*El de la imaginación es esforzarse en no dejarse llevar por ensueños y no ocuparse de quimeras.*

*El de las pasiones es imponer silencio a los movimientos desordenados del corazón.*

*Te he dado un breve bosquejo del trabajo en que tendrás que ocuparte en el noviciado. Pero no hay que llevar todo este trabajo a la vez; no se conseguiría nada. Una cosa después de otra. Por ahora, conténtate con el de la palabra y un poco con el de los signos.*

*Todas nuestras hermanas te abrazan y te echan de menos. Te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.*

*Sor María*

(Adela de Trenquelléon, Cartas, n. 413. A Melania Figarol. Tarbes).